

# CALIDAD

# CERTIDAD

FE Y ALEGRÍA



FEDERACIÓN INTERNACIONAL  
**Fe y Alegría**

Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social

# Contenido

3

**LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA COMO CONTENIDO DE LA CALIDAD**

4

**1. UNA APROXIMACIÓN A LA NOCIÓN DE CIUDADANÍA DESDE FE Y ALEGRÍA**

5

**2. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍAS EN EL SISTEMA DE MEJORA DE FE Y ALEGRÍA**

8

**3. RECONOCIMIENTO DEL CONFLICTO: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS**

11

**4. AMBIENTES SOCIO-AFECTIVOS: IDENTIDAD Y RECONOCIMIENTO**

14

**5. FORMACIÓN Y EMPODERAMIENTO: POR EL DESARROLLO DE UN PENSAMIENTO CRÍTICO Y REFLEXIVO**

## EQUIPO EDITORIAL

**Responsables de la edición:**

Victor Murillo  
Coordinador General PI  
Elizabeth Riveros  
Coordinador Ejecutiva PI  
Nicolás Riveros Medelius  
Asistente

**Diseño y diagramación:**

María Fernanda Vinuesa

**Edita y distribuye:**

Federación Internacional Fe y Alegría  
Movimiento de Educación Popular.  
Diagonal 34 No. 4-94  
PBX: 3209360 // Fax: 2458416  
fi.calidad@feyalegria.org.co  
Bogotá, Colombia.

Impreso por Ladiprint Editorial S.A.S.



**2010**  
Noviembre

*“En la teoría dialógica de la acción, no existe, por lo tanto, un sujeto que domina por la conquista y un objeto dominado. En lugar de esto hay sujetos que se encuentran para la pronunciación del mundo, para su transformación”.*

**Paulo Freire**  
**Pedagogía del Oprimido.**

## La construcción de ciudadanía como contenido de la calidad

Como lo señaláramos en la introducción de la revista número 5 de esta serie de publicaciones del Programa para la Mejora de la Calidad Fe y Alegría, el Sistema de Mejora de la Calidad se ha organizado a través de un conjunto de elementos,<sup>[1]</sup> donde la interacción de la gestión directiva, la mirada de la enseñanza y el aprendizaje, la construcción de ciudadanía, la proyección a la comunidad, los resultados en lengua, matemáticas y valores se han definido como los contenidos propios de la Calidad de Fe y Alegría<sup>[2]</sup>.

El trabajo colegiado y reflexivo que desarrollamos a lo largo de los años como participantes y ejecutores del Sistema de Mejora de la Calidad en nuestros distintos contextos, busca que a partir de las acciones seleccionadas y trabajadas se generen procesos de transformación que tengan un impacto sobre este conjunto de elementos.

Así pues, gracias a un continuo trabajo colectivo, el Programa para la Mejora de la Calidad de Fe y Alegría, ha construido o tejido una aproximación al concepto de ciudadanía, que se ha plasmado en el Sistema de Mejora a partir de una organización de componentes, aspectos e indicadores.

[1] Revista 2. Colección Calidad. Págs. 4 y 5

[2] Revista 1. Colección de Calidad Pág. 5

# 1. Una aproximación a la noción de ciudadanía desde Fe y Alegría

El concepto de ciudadanía, como categoría que busca determinar y delimitar la relación que se establece entre los sujetos (tradicionalmente vinculados por un territorio, un lugar de nacimiento, o una cultura) con el poder constituido, es una idea ambivalente, polisémica e históricamente construida a la vez que disputada. Precisamente por lo anterior, se manifiesta como un concepto ante todo político, como un lugar de contestación y lucha, como un terreno dialéctico de construcción de verdades a partir de las relaciones entre conocimiento y poder.

Por estas características la misma aproximación a la noción de ciudadanía no puede ser neutral, ni meramente técnica o pretendidamente objetiva, pues su misma conceptualización establece y determina el autoentendimiento que desarrollan los sujetos sobre su situación en una sociedad y en el mundo, las formas en que visualizan sus relaciones con los demás, la serie de derechos y deberes que se asumen, esperan y exigen frente al poder político y, principalmente, delimita y traza fronteras entre un “nosotros” y los “otros”, aquellos que no solo son los extranjeros o los extraños, sino también los olvidados, marginados, discriminados, menospreciados y humillados.

En este sentido, Fe y Alegría asume su aproximación a la noción de ciudadanía, a partir de los postulados de la educación popular y la pedagogía crítica, es decir, en el marco de una apuesta política, ética y cultural por la promoción social de los más desfavorecidos, por la transformación de las condiciones estructurales que sujetan y cosifican a las mujeres y a los hombres y por la reflexión crítica sobre el orden social, a partir de los conocimientos e intereses propios de las poblaciones con las cuales trabaja de forma colectiva, dialogada, crítica y reflexiva.

*“La ciudadanía, leída desde el ámbito educativo, se asume como una instancia de producción cultural, política y ética, implicada en las formas de producción de subjetividades, en los procesos de construcción y circulación de valores y generación de prácticas sociales. Desde esta perspectiva, comunidad e instituciones de Fe y Alegría le apuestan a trabajar desde la Educación Popular y las Pedagogía Críticas como desencadenante de procesos socioeducativos, que nos permitan mayores y mejores cuotas de autonomía, participación, el respeto por la alteridad, espacios para la tramitación de los conflictos de manera creativa y la creación de ambientes sociales y comunitarios para reconocernos en nuestras apuestas colectivas.”*

*“Los pre-textos de la ciudadanía en la escuela”, en: Construcción de ciudadanías en Fe y Alegría, p.48.*

En la perspectiva de Fe y Alegría, la ciudadanía se entiende más allá de la garantía de una serie de derechos civiles de no-interferencia (que terminan por exacerbar un individualismo que tiende a la fragmentación de las comunidades), pues la política se percibe como acción, como espacio de encuentro de hombres y mujeres para dialogar sobre el mundo y sus realidades, para ser con y gracias a los otros mientras estos también pueden ser si mismos con y gracias a nosotros, para reconocer nuestras identidades, necesidades y emociones, para debatir, discutir y proponer en aras de transformar el mundo de tal forma que sea más justo, libre, igualitario y solidario.

En este sentido, señala Henry Giroux, “es medular, para una política y pedagogía de la ciudadanía crítica, la necesidad de reconstruir un lenguaje visionario y una filosofía pública que coloquen la igualdad, la libertad y la vida humana en el centro de las nociones

de democracia y ciudadanía”<sup>3</sup>. El lenguaje visionario y la filosofía pública en este marco se entienden en el sentido más elemental de la ética, es decir, como un derrotero por el cual se lucha, una utopía que se desarrolla desde la esperanza de lo que se ha logrado y aún se puede lograr, en otras palabras, es la apropiación de un sueño por el cual es posible y necesario actuar.

Asimismo, Fe y Alegría da cuenta de un concepto de ciudadanía en constante redefinición y ampliación, con el objetivo de garantizar a las mujeres y hombres la posibilidad y las condiciones para poder pronunciar, cuestionar y transformar el mundo, mientras se camina de la mano con una pedagogía de la esperanza, del deber y poder ser de las sociedades y comunidades, que respeten y protejan la alteridad, las distintas formas de subjetividad y las diversas visiones y comprensiones del mundo.

## 2. El proceso de construcción de ciudadanías en el Sistema de Mejora de Fe y Alegría

Dentro del marco del Sistema de Mejora de Fe y Alegría, el proceso de construcción de ciudadanías está constituido por una serie de componentes que atraviesan transversalmente las realidades de los centros educativos, de tal forma que se integran y retroalimentan las acciones que en un principio podrían interpretarse como exclusivas de las realidades internas de los mismos, con otras que, por el contrario, se podrían malinterpretar como concernientes exclusivamente al “espacio público”.

En otras palabras, el proceso abarca aspectos de convivencia y formas de participación internas de los centros educativos, se ocupa del desarrollo de relaciones de amor y cuidado, pasa por la formación crítica y el empoderamiento de sus distintos miembros, y llega hasta la interrelación e impacto que sostienen con lo público, ya sea en su comunidad o en un plano político más amplio.

[3] Giroux, Henry A (2006). *La escuela y la lucha por la ciudadanía*, Siglo Veintiuno Editores, p. 54.

La ciudadanía, en este sentido, pasa de ser simplemente interpretada en términos de integración, como en su forma moderna más conservadora (que ha resultado históricamente en procesos de negación del otro, violencia y homogenización) y se asume en toda su complejidad. De forma similar, la escuela se interpreta precisamente como una esfera idónea de participación y acción, y de igual manera, como una dimensión de lo público que es preciso proteger de los intentos por reducirla bajo imperativos económicos a una empresa o, en otros casos, un proyecto reduccionista de pedagogía, que se limita a depositar conocimientos en los educandos, bajo lo que Freire denominó “educación bancaria”.

Dado que la construcción de ciudadanías es un proceso que se puede y debe trabajar dentro de las aulas de clase y en los centros educativos, pero que como hemos visto traspasa sus fronteras y se complementa a partir de las relaciones que cada uno de los sujetos involucrados (alumnos, docentes, directivos, empleados, padres de familia y comunidad) sostiene y desarrolla con otras personas, en otras asociaciones y en diversos ámbitos de su vida, el Sistema de Mejora resalta las siguientes características que un proceso de construcción de ciudadanía de calidad debe garantizar.

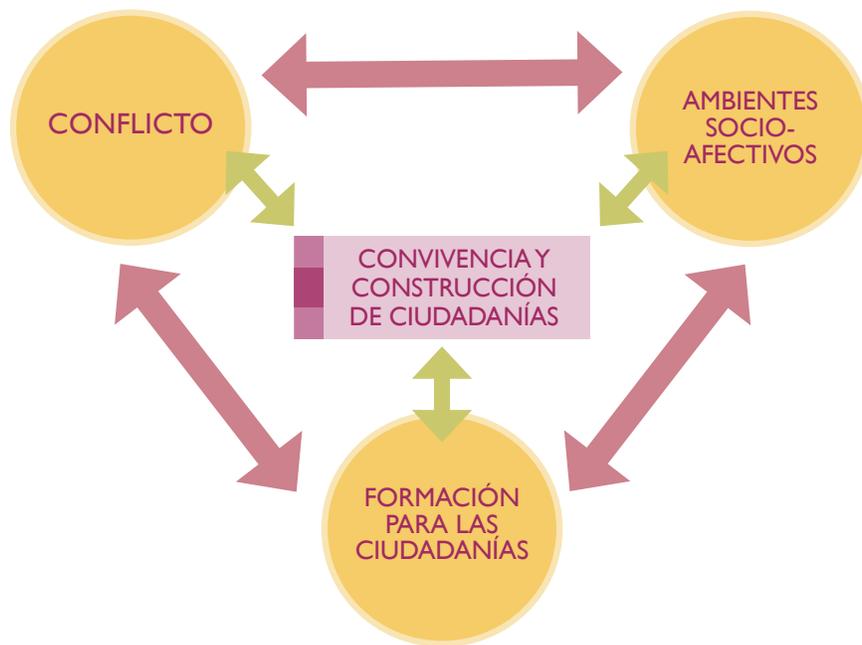


- *Un reconocimiento del conflicto como característica inherente e insondable de las relaciones sociales, más no por ello inhabilitante u obstáculo para la acción. Si se acepta que el conflicto no es causa suficiente ni justificada para acudir a la violencia, el maltrato o la imposición, es posible imaginar y desarrollar a partir de este consenso básico formas de relación, colaboración y solidaridad que se basen sobre la horizontalidad de las relaciones, de tal forma que la equidad y la justicia orienten las acciones entre directivas, maestros, estudiantes y comunidad.*
- *La participación real y no meramente simbólica de la comunidad educativa en la construcción de la norma, de tal forma que se fomenten las formas y procesos que permitan los consensos a partir del acuerdo de los involucrados y no mediante la imposición; la solución creativa de los conflictos dentro y fuera de los centros educativos y el desarrollo de un sentido de “autoridad emancipatoria” (Giroux).*
- *La valoración y apropiación positiva de distintas identidades socio-culturales, a partir de los principios de tolerancia y reconocimiento, así como el fomento de la alteridad y el desarrollo de las relaciones intersubjetivas desde el amor y el cuidado hasta las mediadas por la ley y la solidaridad.*
- *El fomento de las expresiones emocionales y sentimentales en un ambiente de confianza, interdependencia y reflexión.*
- *Habilitación de espacios para la participación, el desarrollo de actividades de interés de la comunidad educativa, de proposición y ejecución de proyectos colegiados y colectivos.*
- *El desarrollo de la espiritualidad, como inspiración para ampliar los proyectos de construcción de ciudadanías.*
- *Dinámicas de estímulo, apoyo y reconocimiento a los distintos aportes, las distintas visiones y valoraciones de los sujetos.*



- *Un ambiente propenso para el debate, la discusión y la crítica, sobre la base de los conocimientos propios de los educandos y orientado hacia el desarrollo de sus capacidades de reflexión y discernimiento.*
- *La formación en valores a partir del discernimiento colectivo de una ética y una política comprometida con los principios de justicia, libertad, igualdad y solidaridad.*
- *La promoción de un pensamiento crítico, que sobre la base de unos contornos éticos y políticos, permita poner en cuestión la realidad social, para interpretarla, discutirla y transformarla*
- *La integración de las acciones que se realizan dentro y fuera del aula, para ir desarrollando colectivamente una pedagogía de los sueños y la esperanza.*

Lo anterior, permite diferenciar tres componentes que se trabajan dentro del Sistema de Mejora de la Calidad, para el proceso de convivencia y construcción de ciudadanías.



*“Una de las bellezas de la práctica educativa es precisamente el reconocimiento y la asunción de su politicidad”*

*Paulo Freire, (1996). “Educación y Calidad”, en: Política y educación, Siglo Veintiuno Editores, p.42*

### 3. Reconocimiento del conflicto: oportunidades y desafíos

Existe una mirada negativa hacia la noción de conflicto que considera que la existencia o presencia de éste en cualquier espacio de interrelación entre sujetos o colectivos se constituye en un impedimento para trabajar y alcanzar objetivos, en un obstáculo que hace infructuoso cualquier tipo de actividad que quiera desarrollarse y que, por lo tanto, hace un esfuerzo vano por tratar de suprimirlo, eliminarlo o de negarlo ingenuamente.

Desde la mirada del Sistema de Mejora de la Calidad, por el contrario, se reconoce el conflicto como parte constitutiva de las relaciones humanas, como característica inherente al diálogo y al encuentro entre los hombres, las mujeres y sus contextos, pues donde las visiones del mundo, la apropiación y el juego del lenguaje, los significados y las simbolizaciones no quieren ser suprimidas y homogeneizadas, se hace imperativo reconocer la diversidad de posiciones que pueden pronunciarse sobre una cuestión y que no son necesariamente compatibles o conmensurables en un primer momento. En pocas palabras, si queremos respetar, tolerar y reconocer el pluralismo en nuestras comunidades y sociedades, es necesario reconocer también que esta diversidad de voces y miradas pueden implicar unas relaciones de conflicto.

Ahora bien, esta mirada no debe interpretarse como una apología de cualquier forma de manifestación del conflicto<sup>4</sup>, ni mucho menos como una simple enunciación de la cual no pueden surgir propuestas y alternativas para trabajar y desarrollar. Lo que se busca es, por un lado, dar cuenta de la importancia del conflicto, no sólo para establecer un espacio para las disidencias y la crítica, sino además, para que tanto la política, como la democracia, se conciban como espacios de lucha.

Lo anterior, permitirá sentar una de las bases a partir de la cual se podrá superar la visión reduccionista de la política construida a partir de la homogeneidad y las distintas variantes de las políticas de tercera vía o unidad nacional, que pretenden instaurar una única opción política y decretar “el fin de la historia”. Frente a la supresión de alternativas, la apatía y el desentendimiento, que son el resultado latente de la anterior visión, la política y la democracia miradas desde una valoración positiva del conflicto abren las puertas al pluralismo, la disidencia y la alteridad a la vez que dan cabida a los *sueños y esperanzas para que orienten los esfuerzos por una transformación del orden social*.

Por el otro lado, esta aproximación hace un llamado para que tomando en cuenta las diversas posiciones de los distintos actores que se encuentran en una comunidad educativa, se generen dinámicas de colaboración, espacios de encuentro, debate, deliberación y diálogo, que permitan desarrollar distintas formas de afrontar los conflictos y de incluir efectivamente a los distintos actores en la generación de acuerdos, de tal forma que se vean a sí mismos y sean reconocidos por los demás como co-autores de las normas que les asignan derechos y deberes y posibilitan la convivencia.

En el último caso, lo más interesante es que a partir de la lógica de un yo frente a otro, o de un nosotros frente a un ellos (yo o nosotros que en distintos casos pueden ser: directivos,

[4] La expresión límite del conflicto es la violencia. Lejos de apostarle a una manifestación del conflicto por vías de la negación del otro o del recurso a las agresiones, manipulaciones o temores, se apoya una mirada *agonista* del conflicto. Esta idea, trabajada principalmente por los post estructuralistas Chantal Mouffe y Ernesto Laclau, remite a la imagen del *agon* griego, una dinámica de confrontación que se podía presentar en los juegos olímpicos, en las carreras, en el drama y en el teatro. El *agon* se desarrolla sobre la premisa del conflicto, pero así mismo determina la prohibición de la supresión del oponente, pues su eliminación acarrearía inevitablemente al fin de la misma posibilidad de un *agon*. En otras palabras, el conflicto se institucionaliza para vedar el recurso a la violencia.

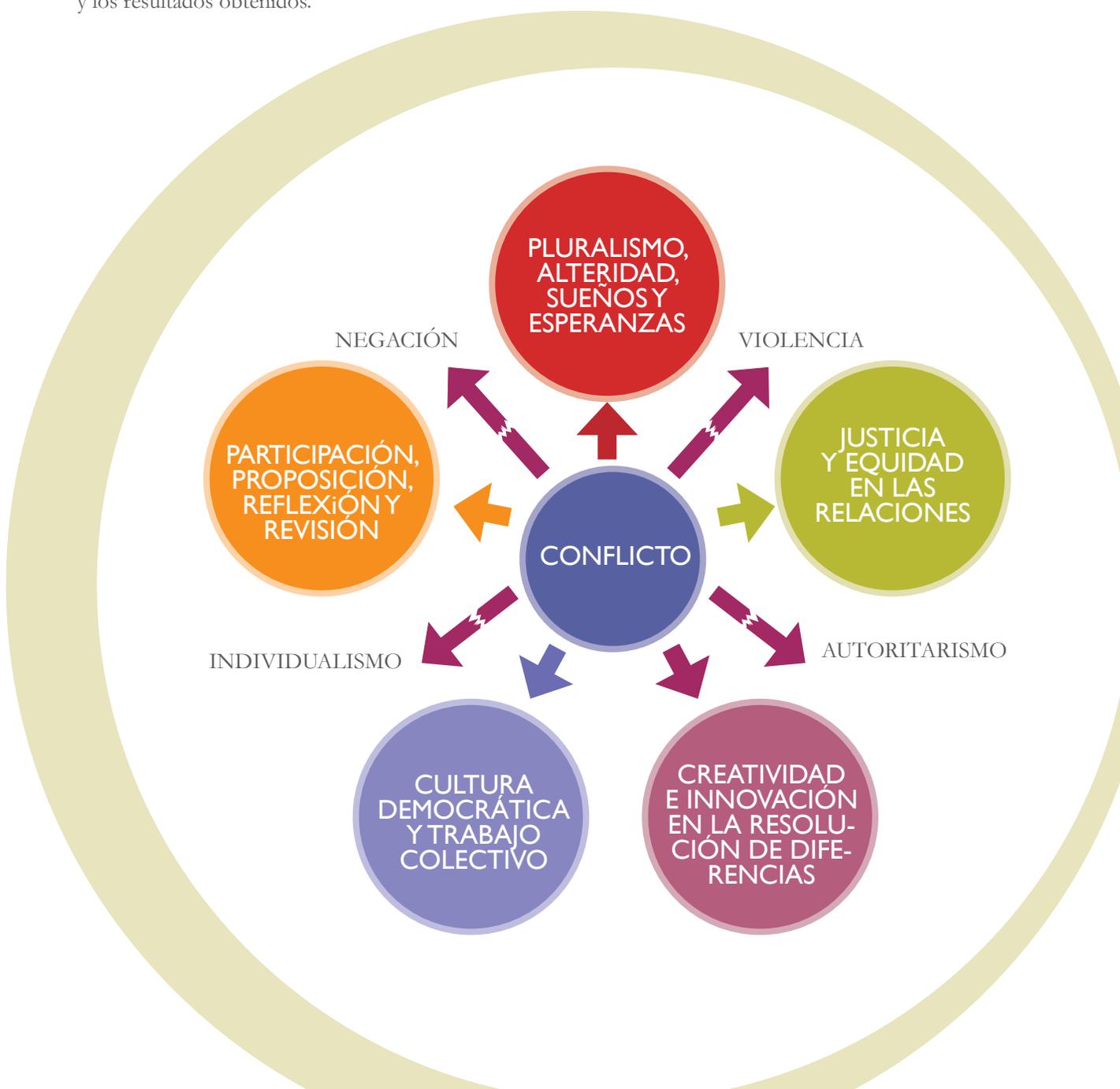
equipos, maestros, trabajadores, alumnos, padres de familia o comunidad) se generan dinámicas de encuentro, de relación y contacto, en donde se articula la relación entre yo y otro, o entre nosotros y ellos, de tal forma que se generan aprendizajes que permiten resolver conflictos, alcanzar consensos y establecer acuerdos.

Relacionando lo anterior con las matrices de procesos del Sistema de Mejora de la Calidad, encontramos lo siguiente:

COMPONENTE	ASPECTO	MACRO INDICADORES
<p style="text-align: center;">CONFLICTO</p>	<p style="text-align: center;">JUSTICIA - EQUIDAD EN EL SISTEMA DE RELACIONES</p> <p style="text-align: center;">REGULACIÓN DE LOS CONFLICTOS Y CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DE LA NORMA</p>	<p>1. PERCEPCIÓN DEL CLIMA DE COLABORACIÓN ENTRE MAESTROS.</p> <p>2. PERCEPCIÓN DEL CLIMA DE COLABORACIÓN MAESTRO-ESTUDIANTE.</p> <p>3. PERCEPCIÓN DEL CLIMA DE COLABORACIÓN ENTRE ESTUDIANTES.</p> <p>4. PERCEPCIÓN DEL CLIMA DE COLABORACIÓN ESCUELA -FAMILIA.</p> <p>5. PERCEPCIÓN DEL CLIMA DE COLABORACIÓN ESCUELA - COMUNIDAD.</p> <p>1. RECONOCIMIENTO DE LOS CONFLICTOS DENTRO Y FUERA DE LA ESCUELA</p> <p>2. EXPERIENCIA CON FORMAS DE AFRONTAR RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS</p> <p>3. ACUERDOS Y CONSENSOS EN LA ELABORACIÓN DE NORMAS DENTRO Y FUERA DE LA ESCUELA</p> <p>4. VIGENCIA Y REVISIÓN DE LOS ACUERDOS CONVENCIONALES SOBRE DERECHOS Y DEBERES</p>

En el aspecto de la justicia, se promueve una aproximación que trabaje por establecer colectivamente una cultura del manejo del conflicto que se aleje de la imposición, las decisiones discrecionales y el autoritarismo y que por el contrario, se la juegue por un clima de colaboración, en el cual los distintos actores se encuentren unos con otros a través de relaciones equitativas, determinadas por la horizontalidad y democráticas.

En el segundo aspecto concerniente a la regulación de los conflictos y la construcción colectiva de la norma, se proponen líneas de acción que permitan desarrollar dinámicas de trabajo novedosas para la resolución de aquellas diferencias que se manifiestan de forma violenta y debilitan la convivencia dentro y fuera de los centros educativos, procesos de debate y diálogo para construir democráticamente y de forma colectiva los acuerdos que asignan derechos y deberes en las relaciones entre los distintos sujetos y frente a distintos actores, de tal forma que se favorezca la participación y la proposición, a la vez que se legitiman los procedimientos y los resultados obtenidos.





## 4. Ambientes socio-afectivos: identidad y reconocimiento

Como componente del Sistema de Mejora de la Calidad, los ambientes socio-afectivos se presentan como partes fundamentales del proceso de construcción de ciudadanía y convivencia. Desde la mirada del ámbito educativo depende de estos ambientes el desarrollo y fomento de espacios de interrelación en los cuales, intersubjetivamente, se reconozcan las identidades personales y socioculturales de los distintos miembros de la comunidad educativa.

Por los postulados propios de la educación popular, desde el Sistema de Mejora se reivindica el valor de los contextos y las realidades en los cuales se sitúan los centros educativos de Fe y Alegría, los cuales distan de ser focos de ignorancia y que, por el contrario, son fuente para que sus habitantes desarrollen sus propios conocimientos y formas alternativas de relación y atención, de trabajo y cultura.

No obstante, imperan en nuestras sociedades dinámicas de humillación y desprecio, por las cuales lo popular queda marginado y excluido, visto como núcleo de “barbarie”, de prácticas “incultas” y “groseras”. De igual forma, existen distintos mecanismos que buscan imponer patrones de comportamiento, de vida y éxito, que en muchas ocasiones minan el valor de distintas identidades socioculturales y que generan en los sujetos que forman parte de ellas lesiones morales, que son vividas a través de sentimientos de indignidad sobre sus formas de vida.

Incluso esta dinámica se replica en otros círculos, en los cuales se establecen patrones de desprecio sobre regiones geográficas y países por un lado, o sobre religiones, creencias, costumbres y preferencias.

Por lo anterior se pueden alcanzar situaciones de menosprecio de la propia identidad sociocultural, que pueden venir acompañadas de sentimientos de apatía frente a la posibilidad de participación política, de poco compromiso con lo público y de resignación frente a una etiqueta de ciudadanos o ciudadanas de segunda categoría, o incluso de un sometimiento a ser marginados completamente, sin espacios para ser escuchados, ni posibilidades de pronunciamiento o acción.

En este sentido pueden ser apropiadas las palabras de Freire cuando afirma:

*“A veces, la violencia de los opresores y su dominación se vuelven tan profundas que generan en grandes sectores de las clases populares una especie de cansancio existencial que está asociado o extendido en lo que vengo llamando anestesia histórica, en que se pierde la idea del mañana como proyecto. [...] De ahí la necesidad de la intervención competente y democrática del educador en las situaciones dramáticas en que los grupos populares, destituidos de la vida, están como si hubiesen perdido su dirección en el mundo. Explotados y oprimidos a tal punto que hasta la identidad les ha sido despojada.”*

*Paulo Freire, (1996). “La alfabetización como elemento de formación de la ciudadanía” en: Política y educación, Siglo Veintiuno Editores, pp 55-56.*

Por lo anterior, dentro del Sistema de Mejora de la Calidad, en lo referente al componente de ambientes socio-afectivos, el aspecto de “proyecto colectivo” es promovido y desarrollado. Sin estar apoyados en supuestos de una uniformidad de identidades dentro de un centro educativo o una región, se busca que los sujetos se apropien reflexivamente de sus identidades múltiples y complejas, conformadas por la relación dialéctica que se presenta entre singularidad y colectividad y por las relaciones que sostienen con los demás.

Esta apropiación permite reivindicar el valor de distintas prácticas, formas de ver el mundo, costumbres y creencias, que en el caso concreto de los centros educativos y sus estudiantes, se ven reflejadas en una consideración positiva de las propias identidades socioculturales que se encuentran en estos espacios.

Una segunda dimensión del aspecto de “proyecto colectivo” se encuentra relacionada con la posi-

bilidad de desarrollar dinámicas de trabajo a través de las cuales se promueve la construcción colectiva de lo público en las comunidades educativas. Desde la mirada de la educación popular, la escuela no se percibe como una institución aislada, en la que sus proyectos se encuentran delimitados y confinados al espacio que conforma sus aulas, oficinas, pasillos y terrenos, sino que, en cambio, se entiende como un espacio adecuado y necesario para generar y desarrollar dinámicas de relación con las comunidades en las cuales se encuentran ubicadas.

Así se desdibujan los límites estáticos que separan a la escuela de su contexto y se fomenta una construcción participativa y responsable de lo público, que se empieza a concebir y entender desde los mismos proyectos y trabajos de los centros, como algo propio, cercano e importante, y no como un ámbito ajeno, extraño y distante.

De esta manera se procura que los distintos proyectos respondan a las necesidades de las comunidades, a los propósitos y sueños que se tejen colectivamente, teniendo en cuenta a los directivos, docentes, estudiantes, a la familia y a la comunidad en general.

Un segundo aspecto que se aborda desde el componente de ambientes socio-afectivos es el de clima intersubjetivo. Desde la perspectiva del Sistema de Mejora, una educación de calidad es constituida en una de sus dimensiones, por un tipo particular de relación entre los distintos sujetos que se encuentran en las comuni-

dades educativas. Este tipo de relación está caracterizada por la interdependencia, la reciprocidad, la formación intersubjetiva de las identidades y la confianza, en otras palabras, en los centros educativos se presentan, desarrollan y fomentan *relaciones de reconocimiento*.

Las relaciones de reconocimiento permiten entendernos a nosotros mismos y a los demás a partir de la relación que entablamos con ellos, con los otros. Por esta razón implican un acercamiento y un encuentro, en el cual se afirman aspectos de nuestra identidad en la medida en la que los enfrentamos con los de los otros, y en este proceso, los otros se nos presentan como sujetos con sus distintas y complejas dimensiones de su identidad, que pasan a ser, respetadas, toleradas y valoradas. En pocas palabras, una relación de reconocimiento se basa en que no puedo ser yo, si no hay otros.

*“...los actos míos  
son más míos si son también de todos,  
para que pueda ser he de ser otro,  
salir de mí, buscarme entre los otros,  
los otros que no son si yo no existo,  
los otros que me dan plena existencia...”*

Poeta Octavio Paz, (1978). “Piedra de Sol”, en: *Libertad bajo palabra*, Fondo de Cultura Económica, p.252

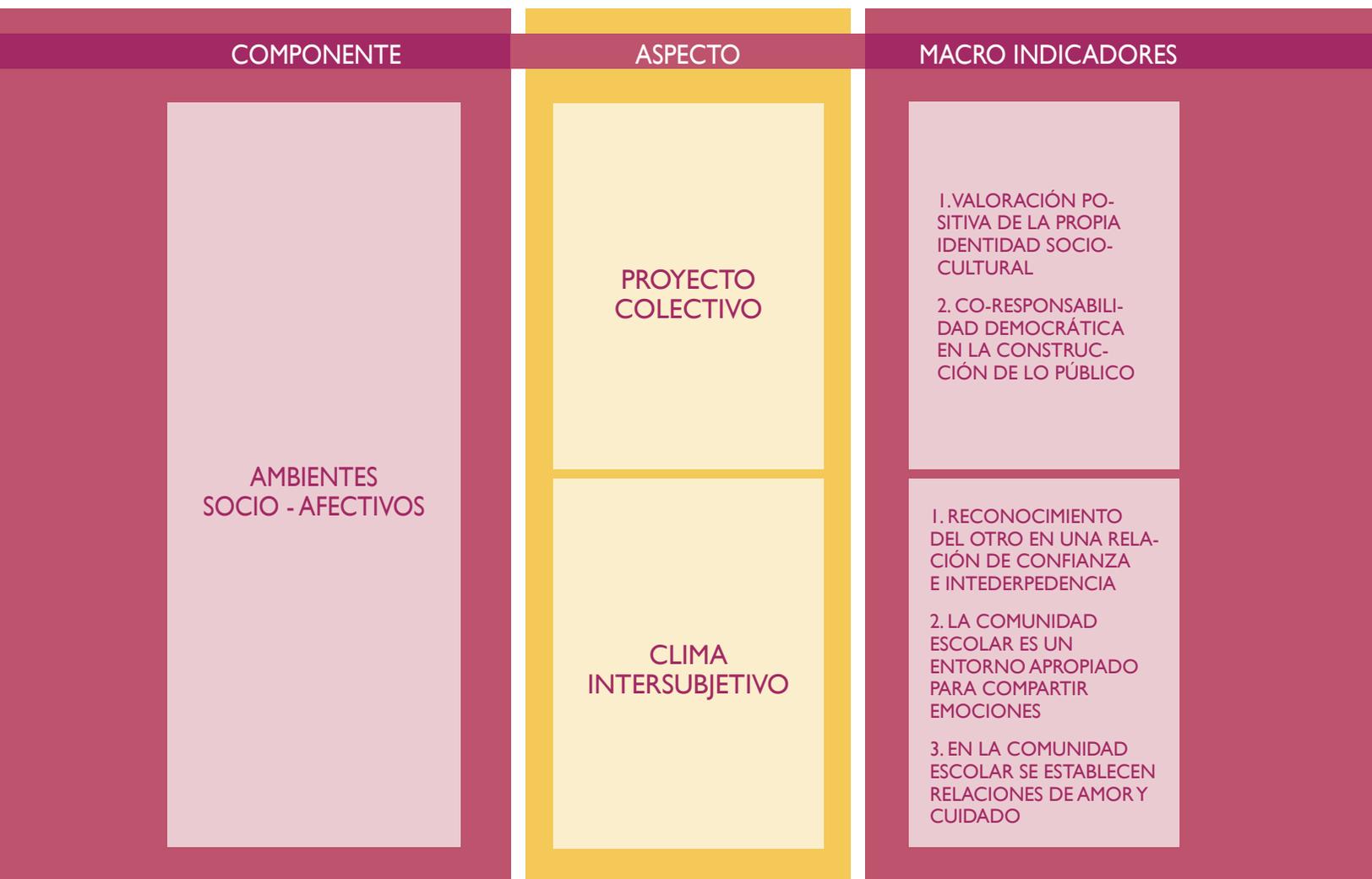
La relevancia de las relaciones de reconocimiento dentro de un centro educativo, se hacen evidentes en el tipo de sentimiento o auto-relación que generan en los sujetos que las viven, cuando estos no se ven menospreciados por valoraciones humillantes, o por maltratos y violaciones de su integridad física.

Si dentro de la escuela existe un entorno apropiado para compartir emociones y se establecen relaciones de amor y cuidado, los distintos sujetos podrán ver atendida la dimensión de su personalidad que se relaciona con la condición propia de la necesidad y el afecto. Gracias al establecimiento de relaciones de dedicación emocional, los sujetos viven sentimientos de autoconfianza, los cuales posteriormente servirán de base para poder buscar intersubjetivamente (e idealmente) espacios para desarrollar el autorrespeto y la autoestima<sup>5</sup>.

Por esta razón las relaciones de amor y cuidado guardan una especial relevancia en una educación de calidad. Pues, por un lado, en su condición de ser formas de dedicación emocional, se generan a partir del respeto y la valoración de la singularidad de cada sujeto y, por el otro, generan los sentimientos necesarios para que se reconozcan las distintas identidades y se sienten las bases necesarias, de tipo emocional, para la participación en el espacio público.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos ver que dentro de las matrices de procesos, el componente de ambientes socio-afectivos, queda desarrollado de la siguiente manera:

[5] Honneth, Axel (1997). *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*, Crítica – Grijalbo Mondadori.



## 5. Formación y empoderamiento: por el desarrollo de un pensamiento crítico y reflexivo

Evidentemente, como parte del proceso de convivencia y construcción de ciudadanías, el componente de formación ciudadana ocupa un papel significativo dentro del Sistema de Mejora de la Calidad. Conscientes de que los sueños que deseamos tejer implican un importante proceso de aprendizaje, entendimiento, apropiación y reflexión de una visión cultural, moral y ética, apostamos por un conjunto de valores que promueven y buscan la libertad, la igualdad, la justicia, la solidaridad, el reconocimiento y la tolerancia.

Estos valores, que se han construido históricamente a través de los logros de las luchas democráticas, que se encuentran manifiestos en parte en la declaración de los derechos humanos y que también han sido defendidos gracias al desarrollo de la espiritualidad cristiana, se constituyen en una visión de un mundo mejor y de un ideal de vida buena que debería garantizarse a todos los humanos.

En palabras de Freire queda propuesto: “Uno de esos sueños por los que luchar, sueño posible pero cuya concreción requiere coherencia, valor, tenacidad, sentido de justicia, fuerza para luchar, de todas y todos las que a él se entreguen, es el sueño de un mundo menos feo, en el que disminuyan las desigualdades, en el que las discriminaciones de raza, de sexo, de clase sean señales de vergüenza y no de afirmación orgullosa o de lamentación puramente engañosa. En el fondo es un sueño sin cuya realización la democracia de la que tanto se habla, sobre todo hoy, es una farsa.”<sup>6</sup>

Ahora bien, la propuesta dista de ser teleológica o esencialista y tampoco busca determinar un contenido sustancial predeterminado a los valores que promueve. Por el contrario, asume que como parte de procesos históricos, estos ideales se nutren de las acciones que los sujetos emprenden en diversos y variados contextos y que se complementan por los distintos aprendizajes que resultan de estas intervenciones. En otras palabras, el ideal de un mundo mejor y de una vida buena, no impone contenidos sobre los sujetos y respeta su diversidad y alteridad.

Sobre esta base, se espera que en un centro educativo el comportamiento y las relaciones entre directivos, docentes y estudiantes se ajusten a parámetros de reciprocidad, democracia e inclusión, y que los mismos criterios se presenten en los encuentros con las familias y la comunidad. De la mano con lo anterior, también se considera apropiado el desarrollo de actitudes que denoten un compromiso y un sentido de responsabilidad por el entorno y por lo público.

Otro aspecto que atraviesa transversalmente el proceso de construcción de ciudadanías y que requiere ser desarrollado para garantizar una formación de calidad en los centros educativos es el empoderamiento de los sujetos que forman parte de la comunidad educativa. En este sentido, se promueve una educación que forme a los sujetos para la acción, es decir, para la pronunciación del mundo, que conlleve al compromiso con su transformación. En este sentido se entiende que la relación entre educación, acción y política no puede ser desarticulada, por discursos que se construyen sobre perspectivas de neutralidad o por imperativos economicistas.<sup>7</sup>

El pensamiento crítico, como parte constitutiva del empoderamiento, no sólo se percibe como la facultad o habilidad de reflexionar, cuestionar y problematizar autónomamente distintos contenidos y propuestas (dimensiones que se repiten invariablemente desde distintas posiciones pedagógicas), sino que se articula con los valores promovidos desde Fe y Alegría, con los sueños e ideales de los cuales ya hemos hablado y que orientan un sentido de esperanza que fomenta la acción y anhela la transformación.

[6] Freire, Paulo (1996). “La educación permanente y las ciudades educativas”, en: *Política y educación*, Siglo Veintiuno Editores, p. 29.

[7] Cuando se habla del empoderamiento de los sujetos, se debe tener presente que el poder no es un objeto o algo que un sujeto posee, de forma aislada o individual. Por el contrario, siguiendo a Hannah Arendt entendemos aquí (y en este caso) el poder como el resultado de las relaciones que surgen cuando los sujetos se encuentran para actuar, es decir, para participar políticamente.



Las palabras de Henry Giroux, al comentar la propuesta pedagógica de Dewey, son ilustrativas al respecto:

*“Aquí, lo esencial es que el desarrollo de la inteligencia o de la capacidad de un niño para el pensamiento crítico, no era meramente una cuestión epistemológica o cognitiva; también era una empresa moral y no se podía eliminar de un discurso social y político de mayores alcances.”*

*Henry A. Giroux, (1993). La escuela y la lucha por la ciudadanía, Siglo Veintiuno Editores, p. 136.*

Finalizamos con la matriz del componente de formación para la ciudadanía como se plantea desde el Sistema de Mejora de la Calidad.

COMPONENTE	ASPECTO	MACRO INDICADORES
FORMACIÓN PARA LA CIUDADANÍA	FORMACIÓN EN VALORES	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. EN LA ESCUELA SE PRACTICA EL COMPORTAMIENTO AJUSTADO A VALORES.</li> <li>2. LA ESCUELA SE CONSTITUYE COMO UNA COMUNIDAD JUSTA.</li> <li>3. LA ESCUELA PROMUEVE EL RESPETO Y LA RESPONSABILIDAD POR EL ENTORNO Y LO PÚBLICO.</li> </ol>
	EMPODERAMIENTO	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. LA ESCUELA PROMUEVE EL PENSAMIENTO CRÍTICO.</li> <li>2. LA ESCUELA PROMUEVE EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN Y LIDERAZGO DEL COMPROMISO SOCIAL.</li> </ol>